



SUPLEMENTO
Literario 000168121 9858
el Magallanes supl. Punta Arenas S-II-1989 p.4

GABRIELA MISTRAL

En el centenario de su nacimiento
7 abril 1889 - 7 abril 1989

Gabriela Mistral, regresó a Chile después de dieciséis años de ausencia, en carácter de invitada de honor. En septiembre de 1954, después de haber sido distinguida en 1951 Premio Nobel de Literatura y en 1951 Premio Nacional de Literatura.

El siguiente elogio lo leyó en el Estadio Nacional con asistencia de miles de niños y adultos.

Elogio del Niño

(En el festival del Estadio Nacional).

El niño no es loco; y si lo es, mejor anda y mejor vive así; dejarle, tal vez valga más que mantenerlo; al cabo, pronto el cuidado será igual a nosotros como dos gotas de agua. El inventa tanto como aprende; no es verdad que lo limite todo; quien se vuelve máquina de repeticiones es el hombre hecho y derecho. En su embobamiento y azor del mundo, él tiene razón que le sobra; así como lo ve, así es: una inmensa calcomanía caliente y una tarasca feroz. Razón tiene en su abrazo de la tierra; y sus miedos nocturnos con ella son justos también: muchos él ve, más adivina.

Su cuerpo libre de arañes y toxinas le da la alegría sin causa, que es la única fiel. Ahí va, borracho de aire y de luz, con el pelo suelto como una crin, y otra vez tiene razón, porque todo se vuelve vino para unos sentidos limpios y en vacaciones.

La libertad le gusta al niño, más que el comer y el beber. Las naranjas y la sidra no le hacen tan feliz como andar suelto por la huerta o las calles. Sólo en creciendo lo van a conocer la casa y la mesa de mamá largo, de que ellas valen más que ser un hombre libre.

El, muy liberal, goza con lo rítmico y lo contraritmico, y le hace gracia lo suave y lo crizado; lo que él quiere, son muchas vistas, colores y sabores.

El bien sale del niño como el alicuto o le salta como el culebrón; no se da cuenta de lo bueno que hizo, a menos que le torzamos la personalidad por la adulación. Y ve el mal, si lo ve, pero no en tinta china como nosotros. Por eso será que se venga menos que los grandes.

El se endereza mejor que el joven después del puñetazo que le dieron, y es que tiene más coraje que los mayores, y gimotea menos que Zenón el cáscico, por un percance.

No es que no sepa escoger; bien lo sabe, es que él quiere construir a toda costa, de cualquier laya. Para construir, lo mismo le valen piedras que cartón y corchos o cañas rotas.

El chiquito canta chillón o desabrido, y no lo sabe; si cantase lindamente, no le daría más placer, pues ya tuvo su gusto al echar la voz afuera. Orgullos tiene, vanidades no.

Hierve de mitos, chisporrotea de "casos" y "encuentros" y su mitología no le traiga los sesos sino que le coquillee en los sentidos, le agita también las potencias. El dragón se restrega contra él - será la guerra o su mal amigo -; la talla de Goliat abre, tumbados, sus ojos; la honda y las piedras de David, él las siente y oye; del Ulises le interesan por igual las chanzas que las veras: éstas le sirven para inflamarse; aquellas, para reír.

Pero más que estos héroes, prójimos suyos, agitan al niño aquellos de que nosotros no hacemos caso, y que también son héroes: el viento huracanado, el mar lenguaraz, las nubes folletinescas, la lluvia y las nieves ciegas.

El mundo visible y el otro, no los tiene separados el buen sabedor. La cara de su hermanito muerto le cae a la mano, revuelta con sus juguetes; él duerme le vive dentro de la hoja de la higuera. Y el cielo lo tiene cruzado con la tierra, así estreverados, así, en cruz, igual que la urdimbre y la trama de un tejido. (También se lo supo sin que se lo dijeran).

Sus alegrías las ensayaremos cuarenta años después, pero, por nuestro desvío, le perdimos el rastro y ya se nos olvidó la contrasenda.



GABRIELA MISTRAL; su rostro representa la melancolía y la teúmica interior por su país, su pueblo y los niños.

El salto descuidado que el niño da sobre el pájaro o el pez muerto, es el mismo que nosotros, mayorditos, deberíamos dar sobre la muerte, cuando nos rasa la mente o la vida. (Si de veras nos creyésemos hijos de Dios, y eternos. Pero no lo creemos bien...)

El niño acaba el día como si hubiera cosechado cincuenta aventuras; y es verdad que las tuvo, puesto que las acarreo y las luchó, sentado en una piedra o al dormirme. Pues cuando cae al fin, y con un sueño tal que es el "récord" de todos, todavía entonces, de sueño adentro siguen sus gestas, y por eso manotea entre las sábanas.

Niños; estoy conmovida de ver a tantos de ustedes reunidos en este día. Y es muy hermoso, también, verlos sanos, fuertes y vitales. Gracias, chiquitos míos, por haber venido.

Gabriela Mistral
Santiago de Chile,
15 de septiembre de 1954

Gabriela Mistral en el centenario de su nacimiento 7 abril 1889- 7 abril 1989 [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral en el centenario de su nacimiento 7 abril 1889- 7 abril 1989 [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile